

El Marx sujeto del fenómeno educativo*

Marx subject of the educational phenomenon

Claudio Ramírez Angarita[†]
Universidad La Gran Colombia - Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.32.2018.2>

Resumen

A doscientos años del natalicio de Karl Marx, vale tocar esa realidad en la que transitó como sujeto de su época en el espacio llamado educación. Acercarse a la vivencia concreta de las etapas de mortalidad de Marx es acercarse a ese personaje de carne y hueso que en estos tiempos sigue siendo polémico sobre todo por las interpretaciones que se han dado de él sin mirar las condicionantes de una y otra orilla.

Palabras clave: Marx, educación, realidad, sociedad.

Abstract

Two hundred years after the birth of Karl Marx, it is worth touching that reality in which he transited as a subject of his time in the space called education. To approach the concrete experience of the stages of mortality of Marx is to approach that character and flesh and bone that in these times remains controversial mainly because of the interpretations that have been given of him without looking at the conditions on either side.

Keywords: Marx, education, reality, society.



Cita de este artículo (APA): Ramírez, C. (2018). El Marx sujeto del fenómeno educativo. *Amauta*, 16(32), 9-30. <http://dx.doi.org/10.15648/am.32.2018.2>

Recibido: Octubre 10 de 2017

Aceptado: Febrero 14 de 2018

* Artículo que parte de la investigación sobre Marx y la educación desde lo marxiano.

1. Autor de correspondencia: Correo electrónico: claudio.ramirez@ugc.edu.co

Quiero que sea mi vida una sola cometida, emplear mi energía y mi poder en escalar las cimas del saber². (Marx-Engels)

Decir Karl Heinrich, es decir persona de carne y hueso. Primero como hijo, luego como estudiante, después como activista y teórico; como maestro sin aula su vida se desarrolló "en" un contexto, acontecimientos, vivencias que influyeron hasta sus últimos días. Ahora, decir "por", está atado a esa actitud transformadora propia que se extenderá desde sus aportes siempre seductores para ser dinamizados en espacios concretos, en este caso, el de la educación pensada "con" él.

Al hacer observación de la preponderancia de la teoría llevada al extremo, suele olvidarse esa cotidianidad mediada e inmediata en la que se hacen presentes las mentes innovadoras. Es complicado abandonar a la personalidad o su reflejo al encasillamiento, a la confinación sin relacionarlo con su medio, con su sencillez a la hora de ver el propio abordaje del mundo. Excluir algunos detalles que no son tan trascendentes para una revisión rápida, sobrepasa lo injusto, máxime si se trata del temor que pueda generarse al ser reseñado como anecdótico desde otras tribunas. Es importante equilibrar.

Se estudia el pensamiento marxista como una fase más de la historia del pensamiento, sin profundizar en el Marx humano, las condiciones históricas, económicas, políticas y sociales en las que vivió, las pasiones que posibilitaron los descubrimientos científicos de un hombre extraordinario. Este es un problema político. (Martínez, s.f., p.3)

Comenzar un asunto que toque la forma de pensar de un individuo como Marx y no presentar su contexto, es traicionar su propia forma de ver al mundo. Todo hombre es sujeto de un contexto, producto de una realidad, y Marx no fue la excepción. A Marx hay que aplicarle su propio método dice Riazánov (1962), más que eso sería, analizar su vida ligada a las fuerzas contextuales.

El siglo XIX será un siglo de cambios, de convulsiones en todos los ámbitos

2. Sentimientos de los versos juveniles de Marx.

que se extenderán hasta el siglo XX. Él mismo será sujeto de la trama formativa o educacional de su época, que se debatía entre lo formal y la informalidad familiar, prefiriendo seguir un camino de autoformación libre de cualquier requerimiento del sistema de cosas. Esta es una realidad, es su realidad inmediata.

Aquí se recapitula en lo marxiano. Esta vez, desde la educación, esa misma que opera, en muchos casos, de manera aparentemente contraria y al mismo tiempo no contraria al sistema de cosas definido. No puede perderse de vista, lo que llamó Silva (2013), el estilo literario de Marx para, a través de esto, tener presentes los objetivos no dispersos en el Marx de corte "socio-pedagógico".

En el *Manifiesto*, Marx (2008) reprocha enérgicamente la objeción burguesa de querer acabar con la educación doméstica al intentar, desde el programa comunista, suplantarla por un tipo de educación social. No es que Marx quiera en el sentido estricto abolir esta tradición, de lo que se trata es precisamente de abrir las posibilidades a una formación en sociedad, conociéndola. Su postura sobre la educación familiar puede verse en su rol como padre y tutor. Ahora, podría pensarse en que Marx estaba al lado de la masificación de la educación; la respuesta es no, pues difícilmente se puede pensar en un Marx (1997) que quisiera hacinar a las personas, sobre esto es enfático cuando reclama condiciones dignas de espacio y calidad social en su obra cumbre *Das Kapital*, no solamente lo hace con la industria sino con casos específicos de la escuela.

Lo que preocupa a Marx es el sentido y los mensajes que da la instrucción familiar sobre todo de corte aburguesado al interior de las familias a sus niños. Conoce ese mundo, sabe del disentiimiento que las clases dominantes tienen por los otros sectores, especialmente es más desprovisto de riqueza. A su vez, se percibe el interés por una formación básica para los sectores populares en los distintos campos del conocimiento que ha de complementarse con la formación de conciencia de clase. Es difícil pensar que Marx, el Marx humanista, pudiera utilizar el resentimiento, como se ha dicho desde sus tiempos, en combustible para que se formaran las personas solo con la meta de

venganza o sometimiento barbárico de otros seres humanos. Si la educación desde lo marxiano es emancipación, esto no tendría razón.

Todos sus ejercicios son una labor pedagógica si se quiere ver así; no habrá problema para cuadrar las piezas. Por ello, sus obras escritas guardan enseñanzas cuyo interés es invitar a conocer la situación propia y todo lo que está detrás de las aparentes relaciones armónicas que quiere mostrar el sistema de cosas, creado también por seres de carne y hueso, pero con intereses distintos.

La abstracción y lo deductivo es notable en Marx; sus esfuerzos superan las anotaciones contrarias que les han sido levantadas; fácilmente es demostrable, todavía, lo señalado en sus presupuestos. Un científico predictivo en palabras de Silva (2011).

En el estilo marxiano destaca el estilo irónico y mordaz. No es capricho o simple perfil de personalidad. No. Supo combinar esa forma literaria para denunciar, evidentemente para hacerse notar, más allá había un sentimiento de indignación el cual habría de conducir a una reacción revolucionaria.

Es importante, cuando se desee hablar de un Marx sociopedagogo, conocer y entender su contexto, pues los problemas pedagógicos, son tratados desde Marx en la medida en que se refieren a la relación de la filosofía con la vida, los problemas y en general, su situación en la sociedad burguesa (Suchodolski, 1977), en esa sociedad que vivió.

Él fue ejemplo de su propia teoría, su facultad de análisis y crítica le permitió ver más allá de los convencionalismos metafísicos y de los simplismos materialistas. Fue fruto de su entorno y con su espíritu inquieto no dejó nada que veía en su cotidiano por fuera. Aplicaría lo predicho por Kuhn (1996):

Un hombre puede ser atraído hacia la ciencia por toda clase de razones. Entre ellas se encuentra el deseo de ser útil, la emoción de explorar un territorio nuevo, la esperanza de encontrar orden y el impulso de poner a prueba los conocimientos establecidos. Esos motivos y

otros muchos ayudan también a determinar a qué problemas particulares dedicará más tarde su tiempo el científico. (p.72)

En Marx, influenciarán tres grandes realidades materiales inmediatas, a saber: la Revolución Francesa que tendrá un carácter muy político, la revolución industrial, la cual desatará cambios económicos tangibles, y la filosofía alemana compilada, leída en clave dialéctica, darán aportes teóricos y prácticos para su trabajo terrenal, aquí lo que significó Hegel fue fundamental, Lenin (1909) dará su recomendación sobre el menester de leerle para entender al otro; tampoco pueden olvidarse sus lecturas sobre Spinoza y la literatura universal. Estos hitos darán elementos para que pueda entenderse la obra de Marx como una obra que resalta las consecuencias de los hechos sobre el hombre y su comunidad, y por supuesto en temas hasta epistémicos que de alguna manera impactarán en la forma en que lo marxiano verá la formación humana en estos tres hechos que pueden leerse, al tiempo, en una formación en tres campos: política, economía y filosofía.

Lo especial del espíritu de la época en la que Marx vivió, sus años de infancia y juventud, es su contradicción. El antagonismo entre formas antiguas de ver y dominar la realidad, se movían entre la reacción estática y la adaptación para contrarrestar las ideas que ya eclosionaban desde el siglo XVIII. La visión de un hombre en crisis era la posibilidad que aún tenía el Antiguo Régimen para repeler la idea de hombre que se había retomado en el Renacimiento. El antagonismo empezará a manifestarse aún más en las clases protagónicas, fiel reflejo de la influencia del medio y de las ideas. Los intentos de restauración, a pesar del triunfo de Waterloo en 1815, chocarán contra nuevas fuerzas aparecidas en el plano material.

La otra realidad extendida materialmente, consiste en esa extensión que se debate entre lo marxiano y lo marxista al analizar los efectos de la versión dogmática del marxismo imperante en gran parte del siglo XX. El marxismo de apariencia dado en varios Estados del mundo, principalmente los de Europa oriental, dejó huellas profundas ya fuera por sus actuares sobre todo relacionados con el trato a los derechos humanos, ya fuera por el exceso de propaganda que se dio. Hay que decir que hechos reprochables desataron

toda una rotulación, toda incomprensión a las ideas que provinieran de Marx, sin hacer reflexión de hasta dónde eran marxianas, o por lo menos de un marxismo aproximado a sus indicaciones.

El imaginario general en el mundo relaciona dictaduras comunistas –e incluso aquellas que no lo son– con comunismo, y junto a este último, a Marx; un Marx desdibujado, cuya esencia de pensamiento, sin haberlo abordado, es rechazado no sin intención de los sectores que precisamente él denunció, pero aún más paradójico: también de aquellos sectores vulnerados.

La contradicción revelará las aplicaciones del *socialismo real*, el juego geopolítico, las trágicas consecuencias y el alejamiento que al pensamiento marxiano como “filtro”, no hubo para entender la realidad y transformarla. Casas (1989) compartía: “los errores de los países socialistas actuales están en la formación de la conciencia social” (p.12).

En el plano geopolítico que bien ha calado en las mentalidades, la reputación de lo marxista y hasta lo marxiano no tiene mucho a su favor, esto por razones apenas obvias; lo que no es tan obvio es el rechazo de las clases menos favorecidas del festín del capital, quienes precisamente han sido las más afectadas por el sistema de cosas imperante que se manifiesta, por ejemplo, en la injusta distribución de la riqueza que afecta a países sin distinción –unos más que a otros–.

Lo mínimos sociales no son garantizados y las falsas realidades en todas las facetas de la vida humana –y hasta no humana- gobiernan con algo peor que la opresión y el despotismo. Todo lo que “huela” a alternativo tiene una pisquita de Marx; por ello hay que despreciarlo. El macartismo no ha desaparecido, todo lo contrario, ha mutado, pero paradójicamente esto da más respaldo a pensar y actuar con lo que Marx tiene para ofrecer en muchos campos y necesidades de la humanidad e incluso de su entorno³.

3. El ecosocialismo y las denuncias de corte marxiano y marxista siguen generando conciencia ambiental a pesar del opacamiento que quieren darle los sectores conservadores del plano ambiental.

Hoy todavía se le echa la culpa a Marx por los infames decesos y abusos llevados a cabo en nombre de alguna categoría de su autoría o estudio. Lo curioso es que poco se mide con este racero, la situación de inequidad y riesgo planetario en todos los ámbitos que ha producido la codicia capitalista con su máxima aplicación geopolítica que es el imperialismo.

En palabras de Silva (2011), quien en su texto *El estilo literario de Marx*, dirá que el pensador de Tréveris es un *ideoclasta*, se sustenta la tesis del abandono ideológico que vivió, que le acompañó en su labor. Marx fue un rebelde, también reculó, fue emotivo, hombre de hogar, persona sintiente, al resurgimiento del que habla González (2014). En definitiva, un hombre de su mundo y de otros mundos, no los posibles, sino los realizables en los cuales puede aportar con demasía, pero no de la manera ideológica y extremista que desdibuja su proceder. No la falsa radicalización, pues ser radical es ir a la raíz, e ir a la raíz se aleja de toda posición que pueda crearse con el acompañamiento de la lupa marxiana.

El Marx sujeto a su realidad

El 5 de mayo de 1818, en el seno de una familia acomodada prusiana de origen judío, en Trier, región de Rheinland-Pfalz limítrofe con Francia, nace a quien bautizarán en el protestantismo con el nombre de Karl Heinrich Marx tercero entre nueve hijos. La razón de cambio a una oficialidad cristiana fue evitar la segregación

Su madre lo llamaba Glückskind, hijo de la fortuna, bajo cuyas manos todo salía bien. Su padre hablaba de los maravillosos dones naturales de su hijo, y acariciaba el deseo de que Carlos siguiese sus huellas, llegara a ser lo que él anheló ser en su juventud: un gran jurista y erudito en leyes, un defensor, ampliamente respetado, de la razón y la humanidad. (Gemkow, 2010, p.12)

El contexto en el que nació Karl era el propio de un inicio de siglo convulsionado por cambios de toda índole, todavía estaba vivo el recuerdo del corso

Bonaparte y la revolución industrial ya rampaba con madurez. El sistema global ya acariciaba los últimos rezagos de feudalismo. Mientras, en Prusia nos comenta Gemkow (2010) se oscilaba entre el absolutismo y las medidas liberales

Pero el rey prusiano tenía las manos atadas frente a las nuevas relaciones sociales y económicas que el capitalismo llevó al primer plano en la provincia del Rin. Mientras reforzaba el dominio del knut, la censura y el espíritu de subyugación en las zonas situadas al este del Elba y en la Alemania central, al comienzo se vio obligado a seguir una política en apariencia liberal con su provincia occidental recién adquirida. El gobierno de Berlín envió a Renania a funcionarios administrativos y judiciales tan educados y expertos como pudo encontrar. (p.10)

Él “nació en ese período de la más negra reacción” (p.11); Renania era la provincia económica y políticamente más progresista de toda Prusia. Marx se educa informal y formalmente con la visión propia de un núcleo familiar imbuido por la ilustración y la humanidad burguesas.

Su medio inmediato, según Riazánov (1962), caló en su estructuración de mundo. “Tréveris conservó hasta cierto punto las costumbres de una ciudad medieval. Interesado entonces Marx por la situación de los campesinos, realizaba excursiones a las ciudades de los alrededores y se documentaba prolijamente sobre su vida” (pp.8-9).

Su madre era de origen judeo-holandesa, se dice que era poco proclive a los ejercicios intelectuales. Su padre, hijo de un rabino; Herschel se convirtió al luteranismo para así no sufrir señalamientos discriminatorios tan propios de la época. Así adoptó el nombre de Heinrich, así mismo lo hizo con sus hijos. El padre de Karl recibió educación laica, era un sujeto cercano a las discusiones intelectuales, gustaba leer, en sus lenguas originales, a los grandes clásicos y por supuesto, los textos provenientes de la Francia revolucionaria. “Henrich Marx poseía un carácter tímido y bonachón, siendo un ferviente lector de Leibniz, Voltaire, Rousseau y Kant. Precisamente, este gusto por la lectura se lo transmitió a su hijo Karl” (Cardona Castro, 2002, pp.12-13).

A los 12 años (en 1830) fue enviado por su padre a estudiar. Karl estudió entre jesuitas por cinco años; se dice que era un infante dominante, "incluso un tanto tirano con sus compañeros de juego" (p.13), y que la relación con su padre era una constante enseñanza, hasta el día que aquel murió. Pero,

¿Y a la escuela, qué debe a la escuela, a sus primeros años de estudio, Carlos Marx? Esta aportación es mucho menos fácil de deslindar. Marx no habla nunca de sus compañeros de escuela, ni sabemos tampoco de ninguno que registrase sus recuerdos de él. (Mehring, 1965, p.15)

Karl no tuvo formación formal de poca monta. Recuérdese que perteneció a una familia acomodada, por lo tanto, su padre se asegurará de que reciba una educación correspondiente a la visión liberal que defendía. Puede decirse, de alguna manera las instituciones influyen o dejan de influir en los individuos que se forman en ellas. Esto nos lo recuerda Gemkow (2010) cuando rescata que:

En 1815 el Gimnasio de Tréveris se encontraba bajo la jurisdicción del ministerio de Cultura prusiano, pero el gobierno de Berlín no consiguió cambiar el espíritu de la escuela para convertirlo en el de los Junkers del este del Elba. Ello lo debía la escuela, ante todo a su director, de orientación liberal, Johann Hugo Wyttenbach, quien sabía cómo cultivar la Ilustración y el Humanismo en su instituto. Por lo demás, las normas técnicas de la escuela eran elevadas, y muchos de sus maestros respetados hombres de ciencia. (p.12)

Mehring (1965), uno de los más clásicos biógrafos de Marx, llegó a acusar de que tenía un rendimiento bueno en diversas ramas del estudio mas no le iba muy bien ni en religión ni en historia; al parecer tampoco en composición alemana. No obstante, recitaba pasajes de odas y textos clásicos de memoria, esto lo traspasará a sus hijas. No existen, hasta el momento desde Mehring, registros de la vida escolar básica de Marx. "En su juventud y a lo largo de toda su vida, Marx fue, como su obra revela, un profundo conocedor de la literatura y la poesía y él mismo escribió, en sus años mozos, poemas, ensayos y relatos literarios" (Roces en Marx, 1982, p.VIII).

En su época de bachillerato escribirá una reflexión que aún se conserva, esta

deja sentir el sabor de la libre elección a la hora de definir un futuro relacionado con algo que puede marcar a una persona al desenvolverse dentro de una sociedad, y es la búsqueda de la satisfacción propia; por ello en *Reflexiones de un joven al elegir su profesión* de 1835, Marx (1982) comparte: "cuando el hombre sólo se preocupa de sí mismo, puede llegar a ser, sin duda, un famoso erudito, un gran sabio, un excelente poeta, pero nunca llegará a ser un hombre perfecto, un hombre verdaderamente grande" (p.4). Ya esto avizoraba el carácter social, el sentido comunitario que profesaría en sus obras, es decir esa preocupación por los demás, pues se podía tener satisfacción personal, pero de nada valdría si no se le da una aplicación social.

Como en cualquier sujeto, las edades tempranas son claves. No hay duda en que, durante la infancia y la primera adolescencia, está la época de desarrollo personal; desarrollo que puede ayudar a definir los perfiles futuros, para el caso de Marx, de ver al mundo. Criado en el seno de una familia algo acomodada, creció bajo la tutela de su padre a quien amó mucho.

En la casa de los aristócratas Westphalen, Karl departirá mucho con sus cercanos; será una forma distinta de aprender para él, cosa que apreció mucho y que no abandonará. El intercambio de ideas y los encuentros informales alrededor de obras y situaciones del momento serán aliciente para hallar en Marx un aprecio por el sentido común y las formas alternativas de socializar. De hecho, como anécdota importante, recordará en su madurez que con los Westphalen se encontró los presupuestos de Saint-Simon (Gemkow, 2010). Hablando de la casa de los Westphalen: "...pudo recoger Carlos Marx muchas sugerencias que no le brindaban la suya propia ni las aulas" (Mehring, 1965, p.18). Para Cardona Castro (2002):

Karl Marx debe a su suegro el primer conocimiento sólido de bienes que durante toda su vida le serán disfrute y apoyo connaturales: Homero y los trágicos griegos leídos (y muy sabidos) en el original, Dante en italiano, Shakespeare en inglés, Cervantes en castellano. (p.22)

Pero el joven Marx tenía la preocupación de lograr los objetivos que le plan-

teaba el centro de estudios básicos. La educación formal no fue descuidada en sus primeros años. Cabe notar que en su entorno era lógico predisponer a los niños y jóvenes a seguir con el oficio de sus padres o con el negocio de sus familias; ni Marx ni Engels escaparon a este dictamen, no obstante, sus personalidades encararon la situación y siguieron sus propios criterios, sus caminos, sus intereses.

En septiembre de 1837 alcanzó su grado⁴. Según observaciones de las autoridades de ese centro educativo (Gimnasio Federico Guillermo de Tréveris, escuela de primeras letras), el joven Karl aprendía muy rápido y lograba sortear las dificultades que se le presentaban (Gemkow, 2010).

Entre 1830 y 1840 la situación en los territorios alemanes era de persecución, represión y censura. La fugaz revolución parisense de julio no pudo sostener su ímpetu y pronto fue sofocada lo mismo que las esperanzas de cambio en los territorios alemanes (Gemkow, 2010).

Prusia se propuso especialmente, aunque evitando la violencia extrema y brutal, “purificar” y germanizar a Trier. El llamado “lado izquierdo”, del Rin, la región renana, era el territorio subversivo *par excellence*, la una más afrancesada, peligrosa, revolucionaria. (González Varela en prólogo de Marx, 2014, p.17)

En octubre de 1835 Karl sale por río a la ciudad de Bonn. Está dispuesto a seguir con sus estudios superiores en Derecho como lo recomendaba su padre. Aprovecha y observa con lupa crítica la situación de zozobra que atraviesa la ciudad. Ya en sus estudios fue nombrado líder estudiantil.

Marx no tropezó con dificultades. Pero pronto advirtió que la mayor parte de las cátedras no lo satisfacían. Redujo el número de aquellas a las cuales concurría, y comenzó a estudiar por su cuenta, en conso-

4. “Tiene dotes, y muestra una muy elogiada contracción al trabajo en idiomas antiguos, en alemán e historia, una elogiada capacidad para las matemáticas, y una muy escasa aplicación para el francés”. La comisión le otorgaba el título de graduación “en la esperanza de que satisfaga las favorables expectativas que sus dotes justifican”. Reifezeugnis von Marx (Informe de fin de curso), Tréveris, 24 de septiembre de 1835 (MEGA, vol. 1, págs. 183-184, citado por Gemkow, 2010, p. 14).

nancia con un plan personal que más tarde, en Berlín, se convirtió en su método básico de estudio. (p.17)

Siguió su vida de estudiante y hasta de bohemio con camaradería. Cabe resaltar que su apasionamiento por el conocimiento fue constante, sobre todo por las tramas que podían existir detrás de este. En su círculo de estudiantes se departía, se hacía poesía –en lo que era muy prolijo– y se debatía. “El joven Marx se contaba entre quienes reaccionaban de esa manera. No solo se unió a una asociación de jóvenes poetas, detrás de cuyos intereses literarios, no cabe duda, también se ocultaban objetivos políticos (Gemkow, 2010, p.18).

En 1836 Karl se va a Berlín a continuar sus estudios apoyado por su padre. Se retira de la Universidad de Bonn. Berlín ofrece un horizonte distinto a la pequeña Bonn, era una metrópoli, un lugar de concentración de la actividad intelectual y cultural. Él llega con entusiasmo de dedicar mucho tiempo al estudio. En *Carta al padre* escribe: “Al llegar a Berlín, rompí todas las relaciones que hasta entonces había cultivado y me dediqué con desgano a visitar lugares raros, tratando de hundirme en la ciencia y en el arte” (Marx, 1982, p.5).

El joven Karl, quizás sintió lo que muchos jóvenes viven hoy, –en el mejor de los casos– la frustración y el desengaño de un sistema educacional, para sus tiempos instruccional, que no delineaba un camino de real emancipación del sujeto, de conciencia social, de abono para la crítica. Un ambiente frívolo además de agitado era bien percibido por el joven estudiante. Es sorprendente que Marx desarrollara esta facultad sin una clara orientación específica de alguien; esto le da más crédito a una lectura de su mundo sin intervención directa alguna de un tutor o intérprete inmediato.

El venezolano Ludovico Silva, desde el pensamiento marxiano de América Latina, aprecia sobre la tradición científica y su impacto, a propósito del sentir de Marx:

¿De qué le sirvieron sus estudios de latín y de griego, su jurisprudencia, su mitología? Le sirvieron para burlarse de esa tradición. Supo, desde muy joven, que los representantes de esa tradición eran los

burgueses, grandes revolucionarios primero y, luego, grandes impositores. Los estudios le sirvieron, como a todo buen estudiante, para detestar todo cuanto había estudiado. (Silva, 2009, pp.42-43)

Berlín era epicentro de lucha de la visión feudal contra la visión propuesta por el progresismo burgués. La pugna, eso que en Marx se llamará antagonismo, demostrará las contradicciones del sistema aún imperante pero moribundo frente a las del sistema que se impondría. La materialidad dio paso a la consolidación de estructuras y propuestas de pensamiento que abonarían a su vez, como un retorno, la materialidad exigida para encaminarse hacia el porvenir.

Un Marx estudiante, asiduo observador, que no mostró haber sido permeado por la ideología ni por las opiniones apresuradas sobre un fenómeno, se verá en toda su obra futura (Bloch, 1983). A sus cortos 17 años ya definía sus observaciones y decisiones sobre las imposiciones ideológicas como la supuesta predestinación poética sobre los oficios-profesiones. Reconoció que el primer filtro aplicado no era otro que el impacto material reflejado en cada ser humano y su sociedad inmediata, es decir, en su propia prole.

La situación de la sociedad alemana será particular. Fue una realidad histórica entendida y no entendida al tiempo, los mismos estudiosos de la época especulaban mas no deducían lo oculto. Gracias a Hegel y su extensión marxiana, la comprensión dio un giro epistémico y metodológico. Además, parecía que la revolución moderna en los diferentes ámbitos, tardaría mucho en llegar a todos los territorios alemanes; una de las grandes preocupaciones era consolidar un Estado central al tiempo que reemplazar las viejas prácticas manufactureras por el tecnicismo. Acá se ve una difícil jerarquización entre ideas y materializaciones a la hora de definir los inicios del desarrollo en la patria marxiana.

Pero, aunque la burguesía alemana no fue lo bastante madura y fuerte, hasta la década del 30, para derrotar y destruir al feudalismo en el plano político, en el plano ideológico preparó el terreno para la revolución burguesa. Ello se logró por medio de la literatura clásica ale-

mana, y ante todo gracias a la filosofía clásica de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Los representantes de esa literatura y filosofía apuntaban el arma de la crítica, en particular en el terreno de la religión, hacia los mismos enemigos contra quienes luchaba la burguesía en el campo político: la fanática clase feudal. (Gemkow, 2010, p.21)

El joven Karl, al retomar sus estudios de Derecho –siendo fiel a las indicaciones de su padre–, aplica una forma autodidacta que le servirá luego para investigar, como apuntará Glasser (1941), para construir su visión del mundo. Pero, tras la muerte de su padre el 10 de mayo de 1838, Karl abandona la jurisprudencia (González Varela en Marx, 2014). Se sintió libre de su compromiso, aunque quizás hubiera querido terminar su estudio si ello hubiera significado la permanencia terrenal de su amado progenitor. Afirmará en el prólogo, de su *Contribución*: "aunque el objeto de mis estudios especializados fue la jurisprudencia, la consideraba sólo como una disciplina subordinada al lado de la filosofía y la historia" (1989, p.7).

Todos los conocimientos en el campo de la jurisprudencia le serán armas para arremeter con conocimiento, contra las imposiciones que buscaban dar un carácter legítimo a las ordenanzas jurídicas en las que se sustentaban Estados y procedimientos desfavorables a la clase obrera. Esto también se aprecia en Silva (2011).

Ya tristemente "libre⁵", Karl puede dedicarse a lo que le gusta, es decir a la reflexión totalmente filosófica, ahora en términos formales. Las preguntas filosóficas empezaron a asaltarle, pero la tradición no lo sació. Aquí se pueden encontrar los primeros rastros concretos, documentados de su despertar filosófico dentro de la misma filosofía, o sea una crítica de esta. Vio en la filosofía una alternativa de comprensión pero que debía ser tratada de manera distinta, con objetivos prácticos.

Muy pronto sus estudios técnicos de Derecho dejaron paso, cada vez

5. Karl amaba a su padre más de lo que puede esperarse de un hijo entre retraído y rebelde.

más, a una preocupación por la filosofía. “Tenía que estudiar jurisprudencia, pero ante todo sentía ansias por dedicarme a la filosofía”⁶, escribió más tarde en punto de ese período. En rigor, el estudiante empezó a buscar entonces, con apasionamiento, una *Weltanschauung*, una visión del mundo que pudiese darle una base para su labor científica y para sus concepciones políticas. (Gemkow, 2010, p.22)

Se enrumbó entonces, por otros intereses distintos a la jurisprudencia. Sintió interés profundo por la historia y la filosofía, a las cuales llegó por los caminos de la literatura desde niño. El universo de ideas del centro de estudios berlinés, le dio ánimo para transitar por el sendero del pensamiento humano que le brindara herramientas críticas para entender la realidad. La socialización con las personas de allí, le permitió conocer las distintas formas de pensar, le dio instrumentos teóricos también.

La influencia intelectual que primaba en la Universidad de Berlín en aquella época era la filosofía de Hegel. A Marx, lógicamente, le llegó también la influencia. Así, el problema de la libertad social y las causas que le impiden alcanzarla fue básicamente el tema de los primeros escritos de Marx. Enfocó el problema y le dio solución según un espíritu básicamente hegeliano. (Cardona Castro, 2012, pp.16-17)

Más cabe retocar lo anterior con “lo que planteaba Marx: la filosofía por sí sola no va a resolver el problema del ser del hombre, de su práctica cotidiana, de su existencia real” (Núñez Tenorio, 1998, p.73). Siempre se denota en la actitud marxiana una rebeldía intelectual sobre todo por el grado de elitismo dado a muchas disciplinas, entre ellas la filosofía; esta rebeldía es respuesta al descubrimiento personal que hace de las supuestas objetividades de las que se ufanaba la labor filosófica. La misma filosofía era un objeto ideologizado, instrumento de una forma de ver la realidad, una lupa que no daba razón consciente de la realidad y su verdad.

El estudiante Karl defiende su tesis en Jena en el año de 1841. Termina los es-

6. Marx a Heinrich Marx, 10 de noviembre de 1837. En *MEW*, Suplemento I, p.4 (nota del autor).

tudios en 1842 graduándose al final, también en filosofía (Abbagnano, 1994). Demócrito y Epicuro⁷ como sujetos de estudio del joven Marx, mostrarán el sendero inicial del materialismo.

El encuentro entre Marx y Engels en 1842, daría un rumbo complementario al trasegar del compendio socialista erigido por Marx. Fue la oportunidad para conocer las condiciones socioeconómicas inglesas (Russell, 2009). Ahora de aquí en adelante, no estaría solo en la dispendiosa empresa de generar una ruptura con la realidad dominante. Su amigo se convertirá también en mecenas, permitiéndole dedicar más tiempo a su monumental proyecto; las condiciones para filosofar estaban dadas, aunque no sin pasar por algunas penurias. Guevara (2006), afirma que:

Más o menos hacia octubre de 1842, se conocieron Marx y Engels en circunstancias en que el primero había roto con los jóvenes hegelianos y el segundo aún no, por lo que el primer encuentro fue más bien frío y no hacía sospechar la identificación que alcanzarían con el correr de los años. (párr. 13)

En su tesis doctoral, Marx (1982) ofrece una pedagógica comparación entre dos pensadores influyentes. "Mientras que Demócrito trataba de aprender de los sacerdotes egipcios, de los caldeos persas y de los gimnosofistas indios, Epicuro se ufana de no haber tenido ningún maestro, de ser autodidacta" (p.26). En este escrito interesante, fugitivo de la versión tradicional de la estática de su ambiente intelectual, sigue el pensador de Tréveris destacando que, "mientras que Demócrito, insatisfecho con la filosofía, se echa en brazos del saber empírico, Epicuro desprecia las ciencias positivas, que en nada contribuyen a la verdadera perfección" (p.26). Ya se encuentra en su escrito un evidente interés por destacar la acción de la contemplación realizándola con maestría.

Propuso dedicarse a la filosofía y también a la ciencia. Al ser destituido su

7. *Der Unterschied zwischen der Naturphilosophie von Demokrit und Epikur* (Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro).

amigo Bruno Bauer, quien era crítico de la teología, Karl no tuvo oportunidad de ejercer en la universidad como docente. Él “renunció a la docencia”, al “examen prusiano para el profesorado” (Mehring, 1965, p.33).

Sobre el anterior asunto, Riazánov (1962) hace énfasis en lo que Engels escribió en 1842 contra las posturas del “adversario” de Hegel: Schelling. Este último, auspiciado por el oficialismo de Prusia, debía reconciliar *Evangelio* y ciencia; ponerlo era iniciar la retoma de la universidad para la causa del Estado. No había espacio para la crítica, menos para los asomos de un tipo de socialismo. Esta coyuntura más que administrativa, pues fue netamente ideológica, marcará a Marx, confirmando con su experiencia personal, que las relaciones de poder permean la academia.

Los intereses de las clases apoyadas por el Estado, serán determinantes para los destinos de las ciencias y las humanidades en cualquiera de sus manifestaciones dentro de la universidad capitalina; no será distinto en el resto de naciones. Este tipo de situaciones confirmarán el alto grado de manipulación al que están expuestas las prácticas educativas así también las mismas ciencias.

Marx, el Marx terrenal, muy humano, siente la necesidad de organizar una sociedad marital de derecho. Es por lo anterior que, en 1843 contrajo matrimonio con su amada de antaño, Jenny von Westphalen, con la cual tendrá seis hijos, le dará el sí, muy a pesar de sus marcadas diferencias socioeconómicas, mas no de perspectivas del mundo, de intereses comunes. Debido a situaciones materiales, perderán tres hijos de muy temprana edad. La muerte de sus hijos marcará a Marx, pero su trabajo no fallecerá.

De hecho, gracias a su compañera, con la que pasó cientos de vicisitudes, pudo sentir un apoyo moral y material en la continuación de su propuesta de pensamiento. De ahí también que el socialismo propuesto por Marx pusiera a la mujer como pilar complementario, difícilmente separado del hombre, escasamente dependiente del hombre como se había estado durante toda la historia de la humanidad.

Marx tenía tanto respeto por la inteligencia y el sentido crítico de su mujer que le mostraba todos sus manuscritos y daba gran importancia a su opinión, según él mismo me dijo en 1866. La señora Marx copiaba los manuscritos de su marido antes de enviarlos a la imprenta. La señora Marx tuvo varios hijos. Tres de ellos murieron a una tierna edad, durante el periodo de dificultades que atravesó la familia después de la Revolución de 1848. Por entonces vivían como emigrantes en Londres, en dos pequeñas habitaciones en Dean Street, Soho Square. (Lafargue, 1890-1891, en Fromm, 2012, p. 247)

No escatimaba líneas para describir las inclemencias del trabajo al que eran sometidas las mujeres y el mismo abandono que debían hacer de sus hijos cuando ellas mismas querían estar al lado de su núcleo, al lado de sus seres queridos tal como lo inmortalizó en el libro I de *El capital* (Marx, 1975). El encubrimiento ideológico, esa apariencia de armonía que hoy todavía quiere seguir imponiéndose, justificarse, fue resaltado en su momento como lo escribe Silva (2009):

Ahora bien, en innumerables ocasiones –particularmente en *El capital*– insistió Marx en que tanto el Estado como su soporte jurídico son formas ideológicas encargadas de justificar y darle lustre legal a la explotación. El contrato jurídico entre obrero y capitalista es una forma ideológica encargada de presentar como igualitaria y justa una relación en la cual una parte es explotada y la otra es explotadora: es la ideología jurídica que esconde a la plusvalía. (p.107)

Las denuncias sobre el maltrato también se extendían en la medida en que rechazaba la interpretación bíblica de la responsabilidad femenina con la que había cargado por muchos siglos este género. La formación no debía ser vedada a la mujer; pues ella misma es por naturaleza educadora, esto le facilitaría formar en consciencia. Después, entre otras, Rosa de Luxemburg dará constancia de lo acotado por Marx; en América Latina también aparecerán célebres personalidades como María Cano.

Karl sacrificó su vida, su salud y su familia por su trabajo práctico (Dognin,

1975), en esto coinciden todos sus biógrafos; pues a pesar de plasmarse en sus textos, sobre todo *El capital*, toda su obra es una materialización más praxiológica que retórica. Cabe anotar que los mismos textos no dirigidos con la batuta de la intencionalidad científica, denuestan un rigor reflexivo atravesado por una propuesta consciente de educación en los hechos para despertar acciones revolucionarias.

A pesar de las circunstancias y los problemas de todo tipo, la familia ubicaba un lugar importante en su vida. Paul Lafargue su yerno franco-cubano, escribió a propósito:

Marx se pasaba horas jugando con sus hijas. Estas recuerdan todavía las batallas marítimas en una gran tina de agua y el incendio de las flotas de barcos de papel que les hacía y a los que prendían fuego después para su gran entusiasmo. Los domingos sus hijas no lo dejaban trabajar; les pertenecía por todo el día. (Lafargue, 1890-1891, en Fromm, 2012, p.245)

Y sigue: “era un padre amoroso, bondadoso e indulgente. “Los hijos deben educar a sus padres” —decía. Nunca hubo la menor señal del padre autoritario en sus relaciones con sus hijas, cuyo amor hacia él era extraordinario” (p.245). El padre “Mohr” luego haría lo mismo con sus nietos denotando, como aparece implícitamente en relatos de sus hijas, la importancia que daba al desarrollo infantil a través del juego, las lecturas (los cuentos de los hermanos Grimm les compartía a sus niñas) y del tiempo que debían pasar los hijos con sus padres (Marx, 2014). Su hija Eleanor nos comparte:

Pero era en su relación con los niños donde Marx era quizás más encantador. No ha habido compañero de juegos más agradable para los niños. El recuerdo más antiguo que tengo de él data de mis tres años de edad, y “Mohr” (tengo que usar el viejo apodo familiar) me llevaba cargada sobre sus hombros alrededor de nuestro pequeño jardín en Grafton Terrace poniéndome flores en mis cabellos castaños. (Marx, 2014, párr.6)

La importancia del tiempo compartido en familia fue tratada en varias de sus obras. Tocaba el factor tiempo como ese espacio que era entregado a otros por parte del trabajador, esto no le daba ningún beneficio sino todo lo contrario, afectando así las relaciones de familia y fraternidad que tanto se señalaban de ser despreciadas por parte de los comunistas según las posiciones antagónicas a lo marxiano. Los beneficiados eran los propietarios, los compradores de la fuerza de trabajo, del trabajo viviente (Bechara, 2015).

En textos como *El capital*⁸, *Contribución a la crítica de la economía política* (Marx, 1989) y hasta en sus textos de la década de los cuarenta, se encuentran alusiones a aquella situación de vida enajenada (Marx, 1989). Situación usurpadora de ese límite material que tiene todo ser historial, el cual puede y debe ser invertido en la misma persona, en su crecimiento y disfrute de la vida, dedicación a sus allegados o todo aquello que le individuo considere pertinente en uso de su libertad, de su tiempo. En el *Manifest der Kommunistischen Partei* (Marx, 2008) se cuestionaba la contraparte que expresaban los burgueses contra el comunismo al culparlo de abolicionista de las relaciones familiares y su estilo de formación, Marx evacúa dialécticamente a través de la pregunta el supuesto argumento burgués (Pórtela, 2015).

Finalmente, de la filosofía, dirá que ha de ser transformación, que esta debe ser arma del proletariado, por ello es hora de quitar también la banalidad y total abstracción y exclusivismo algo árido que había gobernado a la filosofía. Esto era más que suficiente para ser también despreciado por los círculos del ámbito intelectual. Hasta Nietzsche, le va a detestar porque este defiende la dialéctica de los esclavos. Así, Engels (1993) tendrá razones de peso para expresar lo que expresó el día en que Karl Heinrich se compenetró con la madre tierra.

Referencias bibliográficas

Abagnano, N. (1994). *Historia de la filosofía*, Vol. I. Trad. de Juan Esterlich y J. Pérez B. Barcelona: Hora S.A.

8. El capital es un tratado en tres volúmenes. El primero se publicó en Hamburgo en 1867; el segundo y el tercero fueron publicados por Engels después de la muerte del autor, respectivamente en 1885 y en 1894.

- Bechara Llanos, A. (2015). El debido proceso: una construcción principialista en la justicia administrativa. *Justicia*, 20(28). <https://doi.org/10.17081/just.20.28.1040>
- Bloch, E. (1983). El estudiante Marx . En *Karl Marx sin marxismo*. pp.73-82 Bogotá: Cuadernos de Iniciativas Obreras.
- Cardona, C. L. (2002). *Karl Marx*. Madrid: Edilmat.
- Casas, U. (1989). El socialismo en América, Capítulo IV. En *El socialismo científico: vigencia histórica y futuro*. pp.144-174. Bogotá: Crear Arte.
- Dognin, P. D. (1975). *Introducción a Karl Marx*. Trad. de Joaquin Lepeley L. Bogotá: Génesis.
- Engels, F. (1993). *Frederick Engels' Speech at the Grave of Karl Marx* (Highgate Cemetery, London. March 17, 1883). Recuperado de: <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1883/death/burial.htm>
- Feinmann, J. P. (2008). *Qué es la filosofía*. Buenos Aires: Prometeo.
- Fromm, E. (2012). *Marx y su concepto de hombre*. México: FCE.
- Gemkow, H. (2010). *Carlos Marx biografía completa*. Buenos Aires: Omega-Alfa. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/bio/carlos-marx-biografia-completa.pdf>
- Glasser, M. (1941). *Cómo estudiaban Marx-Engels y sus discípulos*. Montevideo: América.
- González, A. (2014). *Surgimiento. Hacia una ontología de la praxis*. Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Guevara De la Serna, E. (2006). Síntesis biográfica de Marx y Engels. En *Apuntes críticos a la Economía Política*. pp.35-60. México: Ocean Sur.
- Pórtela, J. G. (2015). Construcción del consenso moral del consenso y ley natural. *Justicia*, 20(28). <https://doi.org/10.17081/just.20.28.1033>
- Kuhn, T. S. (1996). *La estructura de las revoluciones científicas*. Trad. Agustín Contini. México: FCE.
- Lenin, V. I. (1909). Materialismo y empiro-criticismo. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1908/mye/index.htm>
- Martínez, R. (s.f.). *¿Es la alienación una problemática marxista? Un desafío para repensar el marxismo en el nuevo milenio*. México: PDF
- Marx, C. (1982). *Escritos de juventud*. tomo I. Trad. de Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, E. (2014). Karl Marx. Notas dispersas. En *Cómo era Carlos Marx, vis-*

- to por quienes lo conocieron* (Selección de textos). Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/marx-eleanor/sf/nota.htm> en 24-02-2017 Editorial Progreso:
- Marx, K. (1975). *El capital, crítica de la economía política*. Libro I, vol. I. Trad. de Pedro Scaron. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Traducción al ruso por Marat Kuznetsov; al español por Editorial Progreso. Moscú: Progreso.
- Marx, K. (1997). *El capital, crítica de la economía política*. Libro II, vol. 4. Trad. de Pedro Scaron. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Biblioteca del pensamiento socialista. México: Siglo XXI.
- Marx, K. H. (2012). *Cuadernos de Spinoza*. Trad. y estudio preliminar por Nicolás González V. España: Montesinos.
- Mc Lellan (1984). *Marx: su legado*. Trad. Diorky traductores. Barcelona: Círculo de lectores.
- Mehring, F. (1965). *Carlos Marx, el fundador del socialismo científico*. Trad. Wenceslao Roces. Buenos Aires: Claridad.
- Núñez Tenorio, J. R. (1998). Desviaciones y futuro del socialismo científico. Capt. V. En *La vigencia contemporánea del marxismo*. pp.75-201. Caracas: UCV.
- Riazánov, D. (1962). *Marx y Engels*. Buenos Aires: Claridad.
- Russell, B. (2009). Karl Marx. En *Historia de la filosofía*. pp.837-846. Trad. Por Julio Gómez de la Serna y Antonio Dorta. Madrid: Espasa.
- Silva, L. (2009). *Anti manual para para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Caracas: Biblioteca de autores venezolanos-Monte Ávila.
- Silva, L. (2011). *El estilo literario de Marx*. Caracas: Fundarte.
- Silva, L. (2013). *Contracultura*. Caracas: Fundarte.
- Suchodolski, B. (1977). *Teoría marxista de la educación*. Trad. María Rosa Porras. México: Grijalbo.